



“Alegraos y
regocijaos”

**EXHORTACIÓN
APOSTÓLICA
GAUDETE ET EXSULTATE**

El llamado a la
Santidad en el
mundo actual

Este documento nos recuerda que el Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados.



Él nos quiere santos, y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, líquida y sin proyección.

El Objetivo del Papa
Francisco



Es un humilde llamado a la santidad, procurando encarnarla en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades.



Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió “para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor”. (Ef. 1,4)



Primer Capítulo ***EL LLAMADO A LA SANTIDAD***

LOS SANTOS QUE NOS ALIENTAN Y ACOMPAÑAN



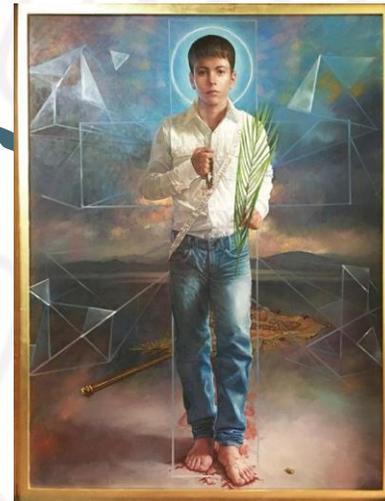
Señor San
José



SAN PABLO



**Santa Teresa
de Jesús**



San José
Sánchez del Río



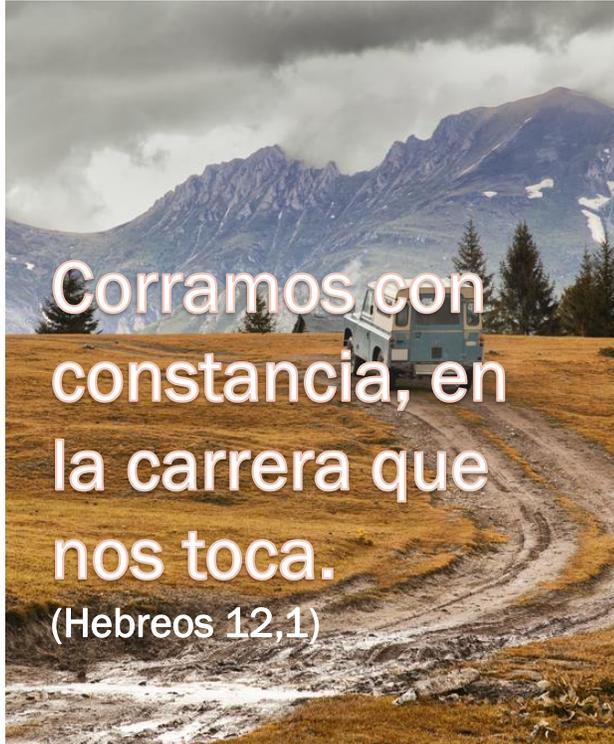
**Santa Teresa
de Calcuta**



**San Francisco
de Asís**



**San Juan
Pablo II**



Corramos con
constancia, en
la carrera que
nos toca.

(Hebreos 12,1)



Quizá su vida no fue
siempre perfecta,
pero aun en medio de
imperfecciones y
caídas siguieron
adelante y agradaron
a Dios



Los santos que ya han
llegado a la presencia
de Dios mantienen con
nosotros lazos de amor
y comunión.

Podemos decir que estamos rodeados,
guiados y conducidos por los amigos de Dios.



Los santos de la
puerta de al lado



El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente.



LA SANTIDAD DE LA IGLESIA MILITANTE.

Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.



Los padres que crían con tanto amor a sus hijos.

Que trabajan para llevar el pan a su casa.



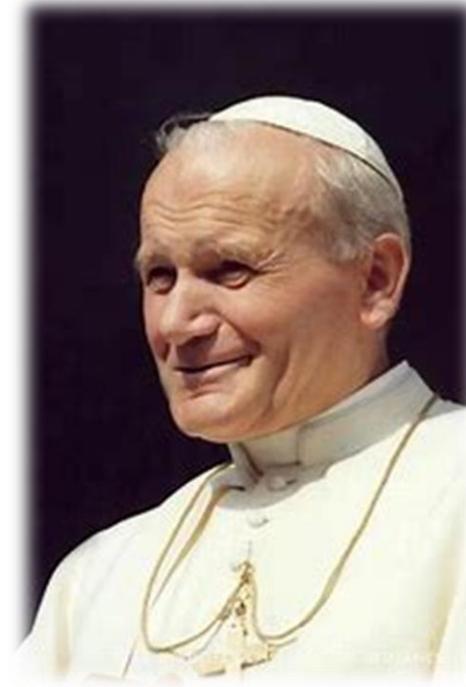
Los enfermos

Las religiosas ancianas que siguen sonriendo.



Esta es muchas veces la santidad de la puerta de al lado, aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o para usar otra expresión, la clase media de la santidad.

Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad.



San Juan Pablo II nos recordó que el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes.



“En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos”.

(Santa Teresa Benedicta de la Cruz)

La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita signos de su presencia.



Lev. 11,45



El llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti:

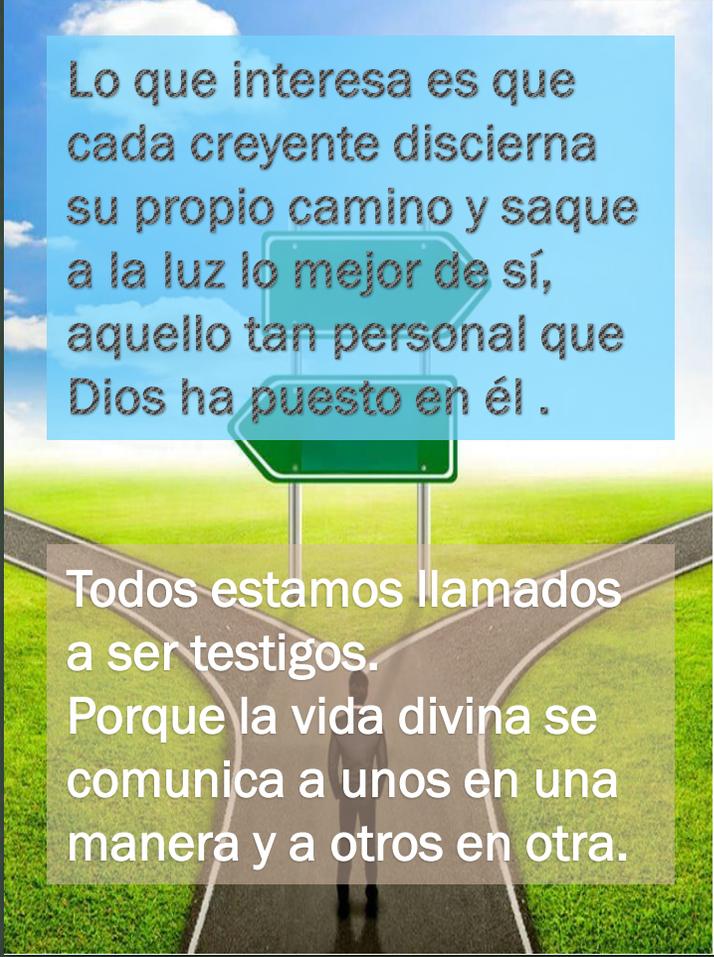
“Sed santos, porque yo soy Santo”

Lumen Gentium

El Concilio Vaticano II:

“Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre”.

I Co 12,7



Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él .

Todos estamos llamados a ser testigos. Porque la vida divina se comunica a unos en una manera y a otros en otra.

Esto debería entusiasmar y alentar a cada uno para darlo todo, para crecer hacia ese proyecto único e irrepetible que Dios ha querido para él desde toda la eternidad:



“Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré” (Jr. 1,5)

